

El Eco de la Comarca

PERIODICO SEMANAL
DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA REGION

Año II, Num. 53 Redacción y Administración: Calle San Antonio, 27, 2.º Amposta 21 Noviembre de 1915 Precios de suscripción: 1.50 pesetas trimestre Anuncios y comunicados a precios convencionales

NUESTRO ANIVERSARIO

Cumplirá mañana un año que EL ECO DE LA COMARCA apareció en el estadio de la prensa, y tenemos la satisfacción de poder decir bien alto que hemos cumplido el programa que anunciamos en nuestro primer número.

Ha demostrado, sin lugar a dudas, EL ECO DE LA COMARCA que abomina de la política al uso, es decir de la política, en la acepción que a esta palabra se da en España, pero que es político, entendiéndose con aquella palabra la ciencia de gobernar los pueblos, puesto que en el año que cuenta de vida nuestro periódico, nunca se ha hecho eco de miras egoístas propias de ninguna bandera política, y en cambio ha promovido campañas encaminadas a defender y sostener todo lo conveniente y necesario para la prosperidad del país en general, de nuestra región en particular y sobre todo de nuestra querida ciudad de Amposta.

En toda su labor EL ECO DE LA COMARCA no se ha inspirado nunca en los intereses mezquinos de ningún partido o fracción política; pero ha tenido por norte y guía único de todos sus actos los sagrados intereses nacionales, regionales y de nuestra ciudad, defendiendo todas las iniciativas e ideas surgidas para beneficiarlos, cualquiera que haya sido el color político del iniciador.

Prueban cumplidamente lo que dejamos dicho nuestra serie de artículos "Pro Comarca", en los que se expuso todo cuanto estimamos necesario para el desarrollo, prosperidad y engrandecimiento de esta ciudad y su comarca en todos los órdenes; la otra serie de artículos "La cuestión social en el campo", encaminados a conseguir que nuestra morigerada y laboriosa clase obrera agrícola no se deje seducir por las predicaciones de ciertos individuos que no aspiran a beneficiarla, sino a introducir la perturbación en este país en interés de las miras bastardas de la fracción de que forman parte, y muchos otros escritos que hemos publicado, en los cuales nos hemos hecho eco, propagandolas y defendiéndolas, de todas las ideas o iniciativas que han surgido en la esfera pública y que leal y honradamente hemos estimado convenientes las unas y necesarias las otras.

Esta ha sido nuestra política.

En el orden económico, y teniendo en cuenta que nuestra ciudad forma parte de una comarca eminentemente agrícola, y entendiendo que ha de contribuir poderosamente a su desarrollo, progreso y engrandecimiento todo cuanto tienda a conseguir una mayor producción agrícola y mayores sentimientos para sus productos, hemos dedicado nuestras preferencias a este orden, publicando muchísimos escritos encaminados a este fin propios de esta Redacción, y acogiendo con satisfacción en estas columnas

cuantos otros se nos han dirigido con el propio fin.

Por último; en el orden administrativo, hemos defendido todo cuanto tiende a que la administración nacional, regional, provincial y municipal cumpla los fines que le están confiados en beneficio del país, y hemos censurado todas las deficiencias y errores cometidos, convencidos, como estamos, de que una buena administración es el factor principal y más importante del progreso de los pueblos. En este orden como era consiguiente, hemos sido fervientes defensores de todas las reformas y mejoras que se han realizado y se están efectuando en esta ciudad, sobre todo la del puente sobre el Ebro, que tantos beneficios ha de reportar.

Esta ha sido nuestra labor, y que con ella hemos interpretado el co-

mún sentir de la conciencia pública, lo prueba cumplidamente el favor que nos ha dispensado el público, que hace que hoy tenga EL ECO DE LA COMARCA vida propia.

Nosotros en esta fecha, conmemorando el aniversario de nuestra aparición, no podemos menos que agradecer el favor que hemos recibido, y nos limitamos a manifestar que corresponderemos al mismo perseverando en la misma línea de conducta que venimos observando, con más alientos, si cabe, que los que hasta ahora hemos tenido y que nos impulsan de la conciencia de haber cumplido nuestro deber, interpretando fielmente las aspiraciones populares, y haciéndonos eco de todo lo beneficioso para los intereses de la Patria, de nuestra Región y de Amposta.

LA REDACCIÓN.

Grandioso triunfo!

¡AMPOSTA PARA LOS AMPOSTINOS!

¡Vivan los ampostinos y Amposta!

Siempre lo presumimos. Lo dabamos por descontado. Pero, de que fuera tan grande y extraordinario, hubo momentos, en que aun confiados de que no podía desmerecer de la meritisima labor llevada a cabo al frente de la Alcaldía de esta ciudad por D. Juan Palau, nos hicieron concebir alguna duda los mercedios vulgares, pero muy vulgares y rastroseros de que se venían valiendo los que, aun sin motivos que los justificaran, se declararon en la pasada lucha abiertamente enemigos, no del Sr. Palau, sino de su Alcaldía, que es lo mismo que decir enemigos del progreso y bienestar de Amposta.

Y se han llevado las cosas a tal terreno y de un modo tan crudo y descarnado han reflejado su pasión llena de ira y despecho contra esa aureola de triunfo que—por que no puede ser por menos—viene rodeando al Sr. Palau por el éxito que ha obtenido en todas las empresas realizadas desde la Alcaldía, y de cuyo beneficio disfruta todo Amposta, que esto nos obliga a hablar claro y sin contemplaciones.

Sin faltar, pues, a ninguna de las reglas de la mejor educación, ni al respeto y conmiseración que en todo tiempo nos merecen los vencidos y mucho más los obcecados, debemos hacerles presente que por no haber tenido en cuenta las simpatías y arraigo de que disfruta el Sr. Palau en esta ciudad, no precisamente por sus méritos personales, su corrección y exquisito trato, si no por lo mucho que ha venido laborando y labora por esta ciudad, han corrido el mayor de los ridículos por haber planteado muy inoportunamente una cuestión que no pudo estar peor aconsejada, ni tampoco revestir caracteres más manifiestos de egoísmo personal. Los que habeis combatido al Sr. Palau en esta

ocasión, lo habeis hecho clara y sencillamente por envidia y por celos. Su nombre y popularidad, por sus continuos triunfos, conquistados todos ellos en obras que afectan al interés y a la grandeza de Amposta, hizo concebir en vosotros, seres de menguada inteligencia, faltados de nobleza de sentimientos, y cuyos corazones no tienen alientos para ninguna empresa grande, noble y generosa, el deseo de anularle, para lo cual os habeis valido de medios reñidos, no ya con la seriedad y la perfecta educación, sino también con el recto y cabal juicio de las cosas.

Porque, vamos a ver. ¿Qué plan era el vuestro? ¿Cuál era el programa que teníais formado para el gobierno de esta ciudad, y para llevar a feliz término las mejoras emprendidas unas e iniciadas otras sobre todo la grandiosa obra del puente sobre el río Ebro?

Pero, no perdamos el tiempo, porque tenemos derecho a creer que no sabéis siquiera lo que es el gobierno de un pueblo, ya que todo lo supeditais a las cuestiones personales y a la política de campanario. No otra cosa puede decirse de los que como vosotros sentís el aguijón de la envidia cada vez que sueña el nombre del Sr. Palau, envuelto en la resolución de algún algo que, útil y muy práctico, resulte en beneficio de Amposta.

Contan malas consejeras, como son las pasiones de la envidia y los celos, no podíais hacer otra cosa más que jugar un triste papel, del cual se ha percatado todo Amposta y ha llegado hasta a conocimiento de los extraños. Para conseguir lo que os proponíais habeis hecho uso de toda clase de coacciones y amenazas, de embustes, falsedades y mentiras, tergiversando los hechos para colocar las cosas a la medida de vuestros deseos.

Para ello, y faltados del ambiente necesario en esta ciudad para conquistar prosélitos, os habeis visto precisados a acudir a los dueños de fincas que viven fuera de Amposta para recabar toda su presión sobre sus arrendatarios, en favor de vuestra candidatura; y respecto de los que no lo habeis conseguido habeis llevado vuestra desaprensión y desvergüenza a mandar emisarios a dichos arrendatarios, amenazándolos en nombre de aquellos con despedirles de las tierras que llevan, si no votaban la expresada candidatura.

No hay porque decir que hubo de ser muy pobre el concepto que varios dueños de fincas residentes en Tortosa, se formarían de este jefecillo, aspirante a jefe, que siempre lo será sin soldados, cuando para obtener la soñada victoria acudía a tan censurable medio. Y sobre todo después del resultado final que ha alcanzado.

Peró la nota más saliente de las concupiscencias, arterias y malas artes a que apelaron para merecer la victoria fué la relativa al reparto de prestación de carros para la obra del puente. Mañana se dieron para soliviantar los ánimos del pueblo faltando abiertamente a la verdad, en la creencia de que sus versiones habian de impresionar al público favorablemente para sus fines. Pero, ellos—infelices—no contaban con que el Alcalde le sobran arrestos para poner las cosas en su verdadero lugar y confundir a los falsos propagandistas; y sin prever que el arma por ellos empleada era, como decíamos en nuestro último número, un arma de dos filos, con uno de los cuales recibirían el golpe de gracia. Y así fué en efecto, porque el Alcalde, que no tuvo reparo en hablar públicamente al pueblo, con la elocuencia y sinceridad que le distingue desvaneció todos aquellos falsos rumores, confundiendo a los directores de la campaña a que aludimos, y conquistándose, como no podía menos de ser, una estruendosa ovación popular.

Lo habeis visto, pues; el resultado de la elección con la elocuencia de los 863 votos que obtuvo la candidatura patrocinada por D. Juan Palau contra los 341 que alcanzó la vuestra, de republicanos y kindelanistas fusionados, salvo honrosísimas excepciones de algunos de los primeros, ha dejado marcada vuestra derrota con huellas imborrables, que si no fuese la pasión, vuestra guía y consejera, deberíais quedar convencidos de que Amposta, pero la Amposta sensata, noble, culta y laboriosa, os ha dejado aplastados por tiempo largo, indefinido, quizás para siempre.

Tratándose de vosotros, cuyo modo de pensar y proceder con nuestra conducta bien claro queda definido, no hay que confiar en vuestra enmienda; pero, si persistís en vuestra actitud de manifiesta oposición contra la corriente progresiva que lleva impresa la senda de bienestar y engrandecimiento, que prosigue Amposta y con una celeridad que causa la admiración de los pueblos iguales y hasta de las ciudades mayores, no nos quedará otro remedio que añadir a título de ineptos que hoy os habeis con-

quistado, el de tontos de capirote con que llegaría a motejaros la inteligencia más mediocre, aparte la enemiga que revistirían vuestras determinaciones contrarias al engrandecimiento de esta ciudad contra cuyo porvenir habeis atentado de un modo tan ridículo, muy infundado y—por qué no decirlo?—hasta arbitrario y despótico.

¿Cómo negarlo? Amposta en la elección del domingo os significó con su gallarda actitud una prueba evidéntisima de su antipatía para con vosotros. No os quiere para su gobierno; no fia en vuestras falsas promesas; os conoce a todos; y porque os tiene conocidos y sabe de donde venís y a donde vais, os dió una lección que a cuánto a contundencia y dureza aplastando vuestra soberbia y vuestra vanidad, jamás se había registrado en los anales de los comicios de esta ciudad.

Visto, pues, el resultado, patentes las estruendosas aclamaciones con que hombres, mujeres y niños acogieron el grandioso triunfo que alcanzó la candidatura de D. Juan Palau, honranos poder exclamar, repitiendo en consecuencia, y como final de este artículo, las palabras que constituyen los tres títulos que le sirven de cabecera:

¡Grandioso triunfo!
¡Amposta para los ampostinos!
¡Vivan los ampostinos y Amposta!

Y como nota final: ¡Que Dios ilumine a los perturbadores de la marcha de su progreso!

Estamos de enhorabuena

Orgullosos nos podemos sentir los buenos ampostinos de que, con el esfuerzo y entusiasmo colectivos de la gran mayoría, hayamos contribuido a consolidar la actual situación que gobierna y dirige los destinos de esta ciudad. No podra esperarse menos de vosotros.

En mil ocasiones habiais dado pruebas de buen sentido; y no eran las presentes circunstancias las más indicadas para llevar a cabo el horroroso atentado; verdadero crimen de lesa patria chica; con que con fementidos alhagos y promesas nos briáronos cometer un pequeño, muy exiguo, grupo de señores mal aconsejados.

Vuestra actitud no sólo es digna de reconocimiento, sino que también es merecedora de que se escriba con gruesos caracteres en las páginas de la historia de Amposta, para conquistaros el aplauso de la generación presente y sirva para que nos captemos el orgullo de las futuras, dejando a éstas una herencia rica en mejoras y comodidades que sirvan de alhago a su vivir en esta ciudad y puedan en todo tiempo en holocausto a nuestro trabajo, recto juicio y buen sentido, cantar alabanzas desde lo que ha sido nuestra propia cuna y bendigan nuestros nombres que como preciado tesoro les legaremos por toda la posteridad.

Con el esfuerzo individual es muy escaso lo que se consigue; con el de algunos pocos siempre reviste caracteres de deficiencia lo que se alcanza; pero, cuando suma el conjunto de muchos ¿qué duda cabe que el triunfo más completo corona el éxito de toda empresa? Amposta ofrece centenares de ejemplos prácticos de esta verdad inconcusa, que por ser de todos conocidos, omitimos relatarlos; pero sí que no nos cansaremos de repetir que para llegar a la meta del perfeccionamiento en el buen gobierno de este pueblo y proseguir la labor incesante, siempre eficaz y activa hasta proporcionar el justo bienestar a que tiene derecho el pobre, y el mayor

aumento de las riquezas de los más acomodados, debemos mantenernos siempre todos unidos, despreciando las alharacas de algunos desechados que, guiados, unos por la envidia, otros por los celos, han dado muestras evidentes de haber perdido el juicio fascinados por su vanidad personal y alentados por la ambición de su preponderancia política, como si de la política, y mucho menos de esa política de bajo vuelo que ellos cultivan, tuviese que vivir Amposta.

Estamos de enhorabuena, pues, hemos dicho, y forzoso es trabajar para conseguir que lo podamos decir siempre de igual modo. La unión hace la fuerza, y cuando esa unión tiene un pueblo la fortuna de que la encarna y represente un hombre de las cualidades morales y personales que concurren en nuestro queridísimo amigo D. Juan Palau, el pueblo camina por la senda del progreso como le ocurre a Amposta, y los ampostinos debemos poner todo nuestro empeño en que jamás se marche ni sufra debilidades nuestra actitud siempre generosa y llena de entusiasmos en pro de la mentada unión.

Animo, pues, y siempre adelante para poder hacer de Amposta una ciudad culta y muy grande.

Para los ingratos

Por fortuna sois los menos, pero, no por ser los más pocos, nos consideramos relevados de dirigiros cuatro palabras.

La ingratitude es un vicio, por desgracia, en el hombre innato, que adquiere en su modo de ser mayor o menor incremento, según la cultura y educación de cada cual. Así, pues, resulta ser más ingrato, el menos culto y peor educado, y a los de este orden—que aquí los hay, aunque, hemos dicho, muy pocos,—con ellos nos encaramos y, levantada la frente, les decimos: cuando a un hombre se le combate, hay que decir el por qué, pero sin eufemismos, con claridad y rigurosa precisión, lo mismo, por si vais equivocados, poder desvanecer vuestros errores, como por si lo haceis con acierto, podamos conocer las razones que os asistan para libertaros del epíteto de ingratos con que os hemos calificado.

Nosotros conocemos al Sr. Palau en todo lo que tiene de bueno y de malo, y si por lo primero le reconocemos cualidades muy superiores que a diario nos refleja con sus arrestos y entusiasmos en pro de sus locos ensueños en aras de una Amposta rica y exhuberante y un cariño ciego por el bien de todos sus convecinos y administrados; solo, empero, le reconocemos de malo su excesiva complacencia con todos los que por envidia le atacan, y la pueril facilidad con que se presta a olvidar los agravios que se le inferen y devolver bien por mal en todo tiempo, resultando en miles de ocasiones mejor servidos los que con ingratitud le combaten, que los que con fidelidad le siguen y veneran.

Pero, si algún error puede existir en estas afirmaciones nuestras, retamos a los que llamamos ingratos, a quienes estas líneas van dirigidas, a que expongan lo que tengan por conveniente en contra de nuestras afirmaciones, a cuyo efecto, para las consiguientes facilidades, ponemos a su disposición las columnas de EL ECO DE LA COMARCA. Queremos hablar claro y muy alto, pero ha de ser con la precisa condición de contar con la ayuda de todos. Y será mil veces peor para esos ingratos, caso de que nos la nieguen.

Madriñeñas

Confieso que no he cumplido mi deber capital de ciudadano. Una vez más

el voto mío habrá sido patrimonio de la gente viva que hace destilar a primera hora ante las urnas guardadoras del secreto de la voluntad electora esas honradas y sinceras cofradías de abnegados sustitutos de todos los muertos, ausentes, enfermos y perezosos del distrito, o sección, porque desde hace muchos años vivo en abstención electoral absoluta, irrevocable.

Si yo viviese en población pequeña, otro sería mi proceder; pero en esta Babilonia donde no siempre triunfa el que debe triunfar ni el que gana y merece el triunfo...

Pero no quiere esto decir que yo suponga que en las poblaciones pequeñas todo sea pureza sencillez, cordialidad y sacrificio. La política suele ser más apasionada en los pueblos que en las capitales, en las aldeas que en las ciudades populosas, por cuanto es más personal, más violenta, más cruel; solamente que allí donde todos se conocen y se tratan es más fácil designar a los perturbadores a las sanciones de la opinión que en las urbes donde los individuos son substituidos por multitudes donde lo colectivo impera de modo tal que todo lo arrolla, arrastra y aniquila.

El caso es que no he votado y que la mayoría de los madriñeños han hecho lo mismo.

Poco a poco llegaremos a los procedimientos más prácticos en esto de las representaciones ciudadanas para los organismos deliberantes y administrativos, procedimientos que ya están en auge, aun cuando todavía los vestimos del ropaje por aquello de guardar el pudor.

¡No encasilla el Gobierno a los Diputados y los saca sin el auxilio de los electores por el famoso artículo 29?

Pues, artículo 29 a todo pasto y hagamos las proclamaciones por lista, de Real orden.

Por lo demás, ya ustedes ven, lectores amigos, como las Cortes funcionan. Apenas descorchados algunos discursos, la retórica se ha erigido en dueña de los debates y los ideales han ido elevando la discusión a las regiones de lo constituyente para definir funciones y conceptos de soberanía.

Los maestros y los alumnos del Parlamentarismo nos están dando unas sesiones muy interesantes, pero completamente fuera de ocasión y de oportunidad. Teóricos sempiternos y sofistas infatigables, todas las cuestiones las miran a través del prisma de su dialéctica, y no distinguen entre lo que es materia propia de Ateneo, Academia, Cátedra, etc. y lo que es deber del legislador.

Y estamos a 15 y faltan 46 días para que los Presupuestos empiecen a regir, y todavía no hemos empezado a inquirir si España puede con esa pesadumbre de gastos que se declaran necesarios y si su pujanza economista le permitirá dar al Tesoro los millones que éste juzga indispensables.

Porque, amigos, se dice muy pronto:

Gastos 1.450 millones.
Ingresos 1.406

Déficit 64 millones.

Y todavía no hay en los pueblos energías para recabar que los Presupuestos se acoplen a lo que ellos pueden pagar y sostener...

En doce años, los gastos de la nación han aumentado en 600 millones.

En 1904, el total de los Presupuestos era de 800 millones.

Para 1916, los gastos por obligaciones ministeriales pasan de 900 millones.

Y aparte las Obligaciones generales: Casa Real, Cortes, Deuda, Clases pasivas...

Marruecos cuesta hoy 125 millones... ¿Van ustedes comprendiendo porque yo me abstengo de votar?

¡Ay! Si el voto mío fuere una palanca, un mortero de a 42...

M. LORENZO CORIA.

Madrid 15 - 11 - 15.

Desde Sta. Bárbara

Sr. Director de EL ECO DE LA COMARCA

Muy Sr. mío: Espero de la amabilidad de V. se servirá insertar el adjunto remitido en las columnas de su tan digna publicación, por lo que le quedará altamente agradecido su affmo. S. S. Q. B. S. M.

RAIMUNDO FERRÉ.

Santa Bárbara 17 Noviembre de 1915.

El valioso y nutrido elemento del partido liberal de esta población, después de doce años, lapso de tiempo de múltiples sufrimientos y penalidades sumados a un sinnúmero de accidentes heterogéneos fatales, ha llegado por fin a romper las cadenas de la desgracia, salvando felizmente el tenebroso abismo en que se hallaba colocado, viniendo a disfrutar de esplendoroso oasis, ya que en lucha viril y tenaz ha conseguido plena y reñida victoria el día 14 de este mes obteniendo tres concejales de los cinco que se votaban. Hacemos gala, sí, y con orgullo, del triunfo conseguido y nuestros amores políticos nos inducen a que tal lo dediquemos a los manes de nuestros inolvidables y queridos antepasados partidarios políticos como ofrenda de gran realce y mayor cuantía, que puede ofrecerles y les ofrece, el partido liberal de Santa Bárbara.

Hora era ya de que nuestro partido, cual un solo hombre, mostrara y pusiera en acción sus energías volviendo por los fueros de la consecuencia, dejando enhiesta su sacrosanta bandera. Unidos y compactos, que duda cabe, conseguiremos robustecer el partido y volveremos, con alegría y contento, al venturoso ambiente político en que estaban nuestros antepasados que tantos días de gloria supieron conquistar para aquel partido político que tan numeroso, viril y disciplinado llegó a ser. Descubramos ante el santo recuerdo de D. José Cid, D. José Polo, D. Antonio Cid y tantos y tantos otros adalides que si en cien batallas lucharon, otras tantas victorias consiguieron y los cuales tan buenos y fecundos actos políticos realizaron durante su efímera vida, fuego sagrado para nosotros que el deber de gratitud y amor político nos manda, no sólo conservar dignamente, sino mejorarle en todo cuanto podamos. Vosotros, correligionarios, haced un sacrificio deponiendo todo resquemor, pues siendo leales y trabajando lenta, pero continuamente en pro de nuestro ideal, no os quepa duda, de que, si hemos conseguido la victoria en las últimas elecciones municipales, preludio de era octaviana, no durmiéndonos sobre nuestros laureles y abierto el hermoso libro de los recuerdos de nuestros ascendientes, continuaremos los anales políticos, tanto en número, como en buenos y dignos de aplauso, procurando que el hilo de oro de la fecha precitada se hermane y enlace al de la historia de nuestros antepasados y sea pura sarta de perlas occidentales con que engalanaremos nuestra actuación política, sin perder de vista la hermosa estela de chispas y de llamas refulgentes que embellece nuestro horizonte político y que, cual águila marina que sigilosamente hiende los espacios, así se dilatará más y más el entusiasmo al amparo de nuestra enseña para en su día entregarla a nuestros sucesores.

Con fé en nuestras convicciones; con entusiasmo y consecuencia en nuestros actos; con orden y disciplina, llegaremos al deseado tiempo que todos anhelamos y en los anales políticos grabaremos en letras de oro la para nosotros

ENRIQUE AUBESO

Farmacia Moderna y Laboratorio de Análisis Químico de

Se complace en manifestar que es la que expende las recetas y específicos a precios más económicos. Las substancias que emplea para la confección de las recetas, son puras y garantidas por ser previamente analizadas. Cuenta con laboratorio especial destinado a Análisis Químico, cuantitativo y cualitativo de orina, Leche, Vino, Guano, etc., y con precios inferiores a los de Barcelona.

PASEO DEL ALCALDE PALAU

COMESTIBLES Y ULTRAMARINOS DE JUAN AUBESO

- Atún en escabeche a granel 1.500 ptas. libra
- lata de 1/2 K. a 1.560
- lata de 1/4 K. a 850
- Sardinas en escabeche de 7 a 750
- en aceite a granel a 0.50
- en aceite forma club a 1.50
- en lata de 1 K. a 2.00
- Langostinos lata alta a 1.75
- Ostras al natural
- Pastillas de jabón Heno de Pravia, Flores del Campo, Violetas del Bosque, Geranio rosado, Congo, etc.
- Pelvos de arroz varias marcas y precio. Ron-quina, Agn. de Colonia, Violeta, Vaseline, Carbu de Berga
- el mejor a 0.45 ptas. kg. Bacalao Islandia legitimo a 150 ptas. kg.

Se garantiza el género por su calidad y cantidad

GRAN COMERCIO DE TEJIDOS, MERCERIA Y PERFUMERIA DE JAIME ARNAL VALLESPI

Calle de San Juan AMPOSTA
Este acreditado establecimiento tiene un variado surtido de ropas de temporada desde el más reducido precio, hasta el más elevado, propio para todos los gustos y fortunas.
Representante de la renombrada casa PLATA MENESES

EL SIGLO VIUDA DE M. VENTAS

Comercio de mercería, paquetería, cintería y quincalla
Especialidad en calzados y gorras
PRECIO FIJO
CALLE MAYOR NUM. 14 AMPOSTA

Jordá, Dentista

Operaciones sin dolor.
Dentaduras sin paladar.
Coronas y puentes de oro.
Empastes y orificaciones.

Obispo Aznar LA FERRETERIA NIVERA

Recibirá en esta ciudad en la FONDA DE LA QUIQUETA, calle Mayor, num. 36, el primer y tercer domingo de cada mes.

VAQUERIA SUIZA DE FELIPE LUNA PLANTADO

Leche de escogidas y sanas vacas cuidadas de la manera más escrupulosa, constantemente inspeccionadas y alimentadas con los mejores pastos.
Plaza de Alfonso XII AMPOSTA

- LA REUSENSE -

Comestibles, confitería y pinturas
Gran surtido en turrónes de todas clases

TURRÓN LEGITIMO DE JIJONA J. SUGRAÑES

CORSINI, 22 AMPOSTA

Gran tienda de comestibles y ultramarinos DE GENARO TORREN

Especialidad en cafés tostados diariamente y pastas para sopa de las mejores fábricas de Barcelona
MAYOR, 12 AMPOSTA

CLINICA DENTAL DE BARTOLOMÉ FOLQUÉ

Plaza de Jovellar, núm. 13. VINARÓZ
Operaciones sin dolor.—Construcción de toda clase de aparatos de prótesis dental, en caucho, oro y platino.—PRECIOS MÓDICOS.
Ofrecerá sus servicios en esta ciudad los días 18, 19 y 20 de cada mes, en la FONDA DE LA QUIQUETA, calle Mayor, núm. 36.

GRAN HOTEL DE LONDRES REUS

PROPIETARIO: AGUSTÍN CASANOVAS
Establecimiento de primer orden y reputación universal.—Magníficas habitaciones con baño y watercloset.—Calefacción central.—Situado en el mejor sitio de Reus.—Teléfono interurbano núm. 29.—Coches y automóviles de alquiler, propiedad del Hotel.

GRAN HOTEL DE EUROPA TARRAGONA

Propietario: D. RAMÓN OLLÉ
Espacioso y elegante establecimiento.—Servicio esmeradísimo.—El más concurrido por la comarca tortosina.
Precios sumamente módicos.
RAMBLA DE SAN JUAN TARRAGONA

GRAN ZAPATERIA DE JUAN MORESO

ANGEL 15 TORTOSA
Especialidad en los encargos a medida.
Solidez, elegante confección y baratura en los precios.

SASTRERIA JESÚS PALLARÉS PALLARÉS

Gran surtido de muestras novedad todas las temporadas. Especialidad en los encargos a medida. Solidez en la confección y mucha actividad en la misma.
Paseo del Alcalde Palau, núm. 4, bajos AMPOSTA

Confitería y Pastelería "LA ESTRELLA"

de Juan Alemany
Se reciben encargos de todas clases referentes al ramo.
Calle Mayor, núm. 44 Amposta